

Título: Señor de tormentas

Pasaje: Marcos 4:35-41

Iglesia Piedra Angular | 23 de Octubre 2022

Idea central: Las tormentas son oportunidades especiales para confiar en el Señor.

Saludar a la Iglesia

Despedir a los niños

Entregar Biblias

Iglesia, hoy nos tocan aguas bravas. En la mañana de hoy Marcos nos vuelve a poner en movimiento para mostrarnos la autoridad de Cristo por encima de todo. Este Jesús que nos estuvo enseñando en parábolas las últimas semanas hoy nos va a enseñar con acciones por qué debemos prestarle atención.

Así que, acompáñenme a Marcos 4. Nuestro sermón está titulado “Señor de tormentas”, Marcos 4:35-41, p. 1023.

Esta es la Palabra de Dios.

Marcos 4:35

35 Ese mismo día, caída ya la tarde, Jesús les dijo: «Pasemos al otro lado». 36 Despidiendo a la multitud, lo llevaron con ellos en la barca, como estaba; y había otras barcas con Él. 37 Pero se levantó una violenta tempestad, y las olas se lanzaban sobre la barca de tal manera que ya la barca se llenaba de agua. 38 Jesús estaba en la popa, durmiendo sobre una almohadilla; entonces lo despertaron y le dijeron: «Maestro, ¿no te importa que perezcamos?». 39 Jesús se levantó, reprendió al viento y dijo al mar: «¡Cálmate, sosiégate!». Y el viento cesó, y sobrevino una gran calma. 40 Entonces les dijo: «¿Por qué están atemorizados? ¿Cómo no tienen fe?». 41 Y se llenaron de gran temor, y se decían unos a otros: «¿Quién, pues, es Este que aun el viento y el mar le obedecen?».

Vamos a orar.

Estos versos que tenemos hoy no son nuevos para muchos de nosotros. Probablemente los hayamos leído cinco o diez veces. Pero es mi oración que el Señor bendiga Su Palabra hoy y podamos una vez más apreciar a Cristo y aprender con sus discípulos hoy.

Y esta es nuestra idea central:

Pantalla

Las tormentas son oportunidades especiales para confiar en el Señor.

Vayamos a la barca, entonces, con Jesús y sus discípulos, y veamos qué tiene el Señor para nosotros.

Y lo primero que quisiera que veamos, que la Palabra tiene para nosotros, es algo que Marcos ha dejado bastante claro en este texto: y es el hecho de que Jesús es real.

Pantalla:

1. Jesús es real

Miren, este pasaje está repleto de detalles, de características, de pormenores que solo alguien que haya estado ahí, contándote algo que pasó pudiera decirte.

Solo por mencionarte algunos:

- El texto habla en el v. 35 de que era caída la tarde,
- v.36 de que habían otros botes,
- v36 también de que fue “como estaba”, y a lo que apunta es a que Jesús pasó del bote del púlpito que estaba usando para enseñar, al bote para cruzar. O sea que fue sin pausa.
- v. 37 habla de la forma de la tormenta (que era violenta)
- v.37 también cómo se lleno de agua el bote,
- v. 38 habla de dónde estaba durmiendo Jesús, en la popa y sobre una almohadilla,
- v.38 también habla del sarcasmo y el mal tono de los discípulos,
- v. 40 muestra el tono de la respuesta de Jesús
- v. 41 Habla del gran temor de los discípulos luego

¿Por qué todo esto es importante?

Mi amado hermano, porque es que la historia que acabamos de leer es una historia absolutamente increíble.

- Hoy en día que en un lugar como este vemos hombres azules y verdes en mundos alienígenas, no nos suena tan extraño que se calmen tormentas.
- Pero nosotros no esperamos que Iron Man o Superman **nos salve de la Ira** Venidera y nos lleve al Cielo.
- No depositamos nuestra confianza eterna en Gandalf o en Elsa.
- Pero para Marcos, **la historia de Cristo no es un cuento de hadas.**
- El callar la tormenta no es parte de una película.
- Lo que aquí ocurrió no es un cuento como el Laberinto del Fauno o Moby Dick.

Marcos, recontando las historias de Pedro, nos está hablando de algo que absoluta y completamente pasó. Y para que nadie crea que fue algo inventado, le está dando todos los mínimos detallitos, toda la minucia, todos los pormenores.

A tal punto que muestra la falta de fe y la necesidad de los discípulos.

Que muestra su temor y su desesperación. Algo que no hubieran hecho si querían vender un cuento.

Y no solo eso: muestra también la humanidad del Salvador. Para mí, honestamente, esa parte yo no la puedo ni creer.

Miren, Iglesia, en el 1986 se encontró el cascarón de un bote de los tiempos de Jesús en el Mar de Galilea. Se conoce como “el bote de Jesús” porque es del mismo tipo que usaban Jesús y sus discípulos para cruzar el mar. Miren cómo lucía este bote. Cabían unas 15 personas.

Pantalla (cada una separada)

(1) Foto Cascarón (2) Foto Excavación (3) Foto Ilustración

Con eso en mente, ¿puedes leer el 37 y 38 conmigo otra vez?

“se levantó una violenta tempestad, y las olas se lanzaban sobre la barca de tal manera que ya la barca se llenaba de agua. 38 Jesús estaba en la popa, durmiendo sobre una almohadilla...”

O sea... el bote pequeñito, el agua hasta arriba, y Jesús durmiendo...
¿Te imaginas lo cansado que estaba el Salvador?

Pero ese es nuestro Salvador, quien vino a darlo todo por nosotros, quien no tenía tiempo ni para comer, y estaba tan cansado que dormía en medio de tormentas.

Y compara la tranquilidad del Maestro con la preocupación de los discípulos.

- Él dormía, ellos morían.
- Él descansaba, ellos se afanaban.

Porque Jesús es real pero el miedo no.

Pantalla

Jesús es real, el miedo no

Y este es el asunto del miedo y temor: no es algo neutral. No es solo algo “incómodo”. No es una “característica” de la personalidad.

- Es cierto que algunos tendemos más a la ansiedad que otros,
- Que algunos tienen un temperamento más despreocupado que otros,
- Pero la realidad es que el temor y la preocupación están frecuentemente atados a la desconfianza y la falta de fe.

Más bien, lo que leemos en la respuesta de Jesús es que **el temor es falta de fe.**

“v. 40: Entonces les dijo: «¿Por qué están atemorizados? ¿Cómo no tienen fe?».

Y es que el temor de los discípulos al viento y la marea fue mucho mayor que la confianza que tenían en el Señor que dormía en la barca.

El problema que estaban enfrentando los discípulos no era la tormenta de viento y agua, sino de duda y pánico.

¡Y lo grande es lo inútil que es el miedo!

Yo le pedí a producción que ponga en pantalla un listado de las cosas que se logran a través del miedo y la preocupación:

Pantalla

- 1.
- 2.
- 3.
- 4.
- 5.
- 6.
- 7.

Nuestro temor no calma la tormenta, pero sí nos roba la paz, y nos lleva a pecar contra Dios.

Charles Spurgeon ilustraba el temor como un hombre ansioso que le respiraba encima a un telescopio, jadeando en su lente y luego decía que no veía excepto neblina. ¡Claro que no vemos nada excepto nuestro propio aliento ansioso!

Y yo sé, yo sé: Alguien aquí está pensando: ¡pastor! Pero si los discípulos no lo levantaban, se hundía el bote!

A lo que yo le respondo:

¿De verdad crees que fue el poder de los discípulos que paró la tormenta?

Somos los niños que empujan la puerta junto a sus padres. El padre hace toda la fuerza, y los niños “empujan” también. Y pensamos que somos nosotros que estamos haciendo algo...

Lo único que lograron los discípulos con su ansiedad fue ponerse ansiosos y pecar contra Dios.

Lo mismo que logramos nosotros.

Pantalla

2. Jesús es Emmanuel

El nombre Emmanuel es una promesa dada en Isaías 7:14, aplicada a Jesús. ¿Puedes acompañarme ahí, por favor? P. 699. Leamos desde el 13:

13 Entonces Isaías dijo: «Oigan ahora, casa de David: ¿Les parece poco cansar a los hombres, que también cansarán a mi Dios ? 14 Por tanto, el Señor mismo les dará esta señal: Una virgen concebirá y dará a luz un hijo, y le pondrá por nombre Emmanuel”.

Emmanuel significa, textualmente, Dios con nosotros (Im, con, anu, nosotros, el, Dios).

En Isaías 7 nos encontramos con Dios ofertándole a Su pueblo salvación y Su pueblo, Su rey en ese momento reaccionando neciamente. Entonces Dios dice “Ok, yo lo resuelvo”. De hecho, Él no solo promete resolverlo: Él dice que Él mismo va a ir a hacerlo. Que Él mismo iría y lo haría.

¿Y esa profecía queda claramente cumplida dónde y en quién sino en Cristo Jesús?

¿Por qué lo traigo a colación? Por lo que tenemos aquí delante.

Mira, Iglesia, es que los discípulos en la barca no estaban viendo bien. Ellos estaban viendo para el lado equivocado. ¿Quién era que estaba en la barca sino Dios con ellos? Pero, ¿dónde estaban viendo ellos?

Claro, que eso solo le pasa a ellos, a nosotros no.

¿Tú me permites otro ejemplo?

Acompáñame a **2 Reyes 6:15 (p.376)**. Sé que muchos conocen la historia. Aquí está es el profeta Eliseo, siendo perseguido debido a sus profecías en contra de los enemigos del pueblo de Dios. Cuando el Rey de Aram se entera que no puede avanzar en contra de Israel porque hay un profeta que siempre descubre sus planes, él manda un ejército en su contra.

Entonces, v. 15:

Y cuando el que servía al hombre de Dios se levantó temprano y salió, vio que un ejército con caballos y carros rodeaba la ciudad. Y su criado le dijo: «¡Ah, señor mío! ¿Qué haremos?». 16 Y él respondió: «No temas, porque los que están con nosotros son más que los que están con ellos». 17 Eliseo entonces oró, y dijo: «Oh SEÑOR, te ruego que abras sus ojos para que vea». Y el SEÑOR abrió los ojos del criado, y miró que el monte estaba lleno de caballos y carros de fuego alrededor de Eliseo”.

Bendito sea Dios.

Nosotros, o al menos yo, a cada rato estamos como el criado, preocupadísimos. Pero Eliseo tenía la mirada correcta: él sabía cuántos son aquellos que están por nosotros. Él sabía quién es el que está por nosotros. Oh, si tuviéramos ojos para ver cuántos están por nosotros ahora.

Iglesia, yo te pregunto ahora, ¿cuál era mayor?

El viento afuera, o el que estaba durmiendo ahí en la barca?

¡Dios mismo estaba durmiendo en el bote!

El cumplimiento de las promesas, el que habló al mundo a existencia, el que podía pasearse por las aguas, el capitán de los ejércitos del Señor, el supremo Señor del universo.

No digo yo que Él estaba durmiendo, tranquilo. De hecho, en los evangelios, Jesús solo aparece durmiendo en medio de tormentas.

Jesús es Emmanuel, Dios con nosotros.

Pantalla:

Jesús es Emmanuel, y cada tormenta es una oportunidad de conocerlo

Mira, esta tormenta era un regalo de Dios para los discípulos, pero ellos no se percataron.

Hasta ahora, en lo que hemos visto en Marcos, ellos han visto muchos milagros, pero han sido con otros. Han sido milagros que le han pasado a otros. Lo más cercano que han experimentado con la suegra de Pedro.

Pero esto era a ellos. A los discípulos.
Y no se aprende en zapatos ajenos.

La tormenta les permitió ver y vivir que Cristo era no solo el Señor, sino Su Señor. No solo cuidaba de la gente, cuidaba de Ellos.

Mira, esa tormenta en tu vida es un regalo de Dios para ti, y quizás no te has percatado.

- ¿Y si le pedimos a Dios que nos ayude a aprovechar las tormentas?
- ¿Que nos ayude a confiar en vez de pelear?
- ¿A confiar en que Él cuida de nuestra vida y no que nos ha olvidado?
- ¿Y si lo dejamos dormir cuando parece que está dormido?
- Si Él quiere dormir, podemos dejarlo dormir.
- Él es Dios, y Él hace lo que Él quiera.
- Y todo lo que Él quiere es bueno.

El es el Señor de tormentas.

Pantalla:

Gregorio Nacianceno decía en el cuarto siglo:

“Él estaba cansado, y sin embargo él era el descanso de los cansados y cargados. Él fue sobrecogido por un gran sueño, y sin embargo Él caminó suavemente por las aguas, reprendió los vientos, y salvó al Pedro que se ahogaba. Este es el Dios-hombre, quien conforme a su humanidad podía dormir, y conforme a su divinidad podía calmar la tormenta”.

¿Quién es este, que aun el viento y el mar le obedecen?

Y eso nos lleva a un último punto de Jesús aquí.

Pantalla

3. Jesús es sin igual

Leamos otra vez el v.39.

“Jesús se levantó, reprendió al viento y dijo al mar: «¡Cálmate, sosiégate!». Y el viento cesó, y sobrevino una gran calma.”

Mira, este pasaje es una de las muestras más claras y portentosas de la autoridad sobrenatural de Jesús. Lo que estamos viendo aquí no es cualquier cosa, la manera que lo presenta, tan sencillo, tan pocas palabras... con tan poco sazón. Iglesia, esto es simplemente sin igual.

- No dice que Jesús se levantó y empezó a orar,
- No dice que Él tuvo que arremangarse;
- No dice que buscó una varita mágica
- No dice que hizo un hechizo o dijo unas palabras o siquiera que echó los brazos hacia adelante.

Dice que literalmente le echó un boche al viento.

Y las palabras que usa es como si le habla a una bestia.

- Cállate
- Quédate callado
- “Shshshshsh...ya ya ya, tranquilo huracán.”
- Y sobrevino una gran calma”. Literalmente una “Megacalma”

Atanasio, en el 326:

Pantalla

Cuando Él se levantó, y reprochó el mar y silenció la tormenta, Él mostró claramente dos cosas: que la tormenta del mar no era solo por los vientos, sino por su temor al Señor que estaba sobre ella; y que el Señor que la reprendió no era una criatura, sino Su creador.

¿Quién es este, que aun el viento y el mar le obedecen? Dijeron los discípulos. Pero recuerda que estos hombres, que lo dijeron, no eran hombres de tierra. Ellos estaban acostumbrados al mar de Galilea. Muchos eran pescadores. Ellos habían estado en tormentas ya, que eran comunes en estas aguas.

Pero ellos no estaba acostumbrados, nadie puede acostumbrarse a estar de frente al Señor de Tormentas.

Nadie se siente tranquilo delante del Señor de Tormentas.

Y nota algo aquí, el v. 41, lo puedes leer, dice que ellos “se llenaron de gran temor”. Literalmente, “de mega temor”. Ellos estaban atemorizados antes, pero ahora estaban megaatemorizados.

Antes ellos vieron algo que habían visto. Y sí, era espantoso, pero explicable. Pavoroso, pero posible. Horrendo, pero humano.

Pero ahora, ellos vieron un hombre, que estaba durmiendo, y de pronto se levantó, y sin tener que gritar, mandó a callar un huracán.

La tormenta daba menos miedo que Jesús.

Porque escucha, Iglesia: es más fácil calmar una tormenta que calmar el corazón.

Ellos saben que acaban de presenciar algo que nadie había visto nunca. Que lo más parecido lo había visto Moisés, tal vez. Lo habían visto los marineros con Jonás.

De hecho, a eso nos apunta Marcos.

- Porque Jonás también nos presenta una gran tormenta,
- Y nos presenta a los marineros experimentados tratando de resolver por sí mismos
- Y como con Jonás, aquel que podía traer salvación estaba durmiendo en medio de la tormenta
- Todos afanados, y la figura clave durmiendo

Pero el Evangelio enfatiza la autoridad de Jesús como uno mayor que Jonás

- Porque a diferencia de Jonás, Jesús no necesitaba ser lanzado sobre el mar para calmarlo,
 - Él solo tenía que hablar, y las tormentas cesarían,
 - A diferencia de Jonás, Él no dormía para acallar su conciencia, sino que Él estaba en total confianza en Su Padre Celestial.
-
- Pero Jesús si entraría en lo profundo del abismo, por causa de la desobediencia,
 - No suya, Él fue obediente hasta lo sumo,
 - Sino por la desobediencia de los marineros, de los discípulos,
 - La desobediencia, la rebeldía, la falta de fe, la desconfianza de nosotros,
 - Él entraría a lo profundo del abismo, y sufriría la mayor de las violencias en la cruz del Calvario.

Para que ahora, luego de ver lo que Él sufrió por nosotros, nadie nunca pueda decirle “¿Maestro, no te importa que perezcamos?”

¿Cómo que si no le importa? ¡Tanto le importa que Él pereció por nosotros!

Su sufrimiento fue real, su sangre vertida, su cuerpo partido, su dolor y su muerte por nosotros, por nuestra desobediencia.

Y ahora su oferta de Su presencia es real. Su compañía es genuina. Su perdón es con nosotros. Y para aquellos que confíen en Él, no hay tormenta, no hay dolor, no hay nada que pueda separarnos de Él.

La pregunta para nosotros es, ¿vamos a confiar en Él?
¿Estamos dispuestos a confiar en Él?

- Cuando bramen y se turben las aguas;
 - Cuando se levanten los ejércitos;
 - Cuando venga la tentación;
 - Cuando Satanás acuse;
 - Cuando nuestro orgullo quiera otra opción;
 - Cuando obedecer duela;
- ¿Vamos a confiar en Él?

Porque Iglesia,

- Este,
- que el viento y el mar le obedecen,
- Este,
- Que aquietó la tempestad solo con hablar,
- Este,
- Que también dio su vida en el Calvario por nosotros,

Este es
el Hijo de Dios,
que resucitó al tercer día,
Rey de Gloria,
coronado en Majestad,
Rey eterno sin igual,
que habita en el Trono del Cielo
y pronto volverá.

Señor, ayúdanos a confiar en ti.

Bendito sea el nombre del Señor.